

## El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios.

Bocardo Crespo, Enrique (Ed.), Joaquín Abellán, Rafael del Águila, Pablo Badillo

O'Farrell, Enrique Bocardo Crespo, Sandra Chaparro, José M<sup>a</sup>. González García, Kari Palonen. Tecnos, 2007.

En el Cambridge británico de los años setenta se produjo un debate metodológico que ha resultado crucial para la historiografía posterior. En este volumen, por primera vez y con más de treinta años de retraso, se publica en castellano la contribución de Quentin Skinner a aquella discusión. A pesar de lo que la contraportada del libro advierte, la falta de traducción no ha sido la causa de su desconocimiento por la academia hispanohablante, que ya desde 1990 estaba advertida en su lengua por Fernando Vallespín. De hecho, durante estos treinta años se han publicado en castellano numerosos trabajos tanto de Skinner y de J.G.A. Pocock (los dos protagonistas de aquel debate historiográfico), como de historia intelectual hispana (que la historiografía anglosajona tiende a ignorar, por ejemplo, los trabajos de Manuel García Pelayo, Bartolomé Clavero o Pablo Fernández Albaladejo). La contraportada también nos advierte de que la supuesta ignorancia de la academia hispana ha provocado un retraso metodológico comparativo. Tal narración trágica (descubrimiento científico, ignorancia, retraso) no es históricamente precisa, y su asunción promueve la incoordinación entre las producciones hispana y anglosajona. Ilumina el libro y su posible recepción, sin embargo, la excelente introducción de Enrique Bocardo, que expone eficazmente las virtudes del empleo de la propuesta analítica de Skinner, ilustrada mediante contraejemplos provenientes de

publicaciones producto de nuestra ignorancia más castiza. Hubiera sido deseable asimismo la inclusión de algún ejemplo que mostrara nuestras aportaciones más sólidas. La entrevista posterior con Skinner actúa como transición perfecta para la lectura de los artículos de Skinner (que, por el momento, sigue resultando el autor más capacitado para explicarse a sí mismo, también por su inmensa claridad conceptual). Aunque en la propia contraportada se divide el libro en tres partes (introducción y entrevista; ensayos de Skinner; ensayos sobre y desde la historia intelectual), el ensayo de Joaquín Abellán podría incluirse en esta primera sección cuya lectura resulta un mínimo imprescindible para la formación de cualquier historiador. Joaquín Abellán explica de forma clara y precisa las líneas metodológicas esenciales de la historia conceptual de Reinhart Koselleck, tradición de historia intelectual alemana casi simultánea a la británica. Proporciona a su vez la bibliografía esencial que permite al lector informarse sobre los posibles puntos de contacto entre dicha metodología (no traducida por largo tiempo en español, y sin embargo más exitosa entre los hispanohablantes que los artículos de Skinner y de Pocock) y la propuesta de Skinner. Esta sección de *El giro contextual* constituye un sólido compendio sobre un clásico, que lo es por la relevancia de su aportación metodológica, por su impacto académico mundial, pero también porque tiene

treinta años y su propio contexto e historia. También los historiadores somos carne del tiempo, polvo de nuestras culturas y trozos de una geología precisa.

Los comentarios subsiguientes del libro pueden servir a dos propósitos. Por una parte para contextualizar el clásico, y por otra para revitalizarlo al entrar en diálogo o debate con él. Resulta interesante que este mismo año los historiadores intelectuales más autorizados hayan publicado en las prensas de Cambridge un volumen (*Rethinking the Foundations of Modern Political Thought*) redimensionando y criticando *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno* de Skinner, treinta años después de su publicación (1985 en castellano). Sería sumamente conveniente que estas iniciativas produjesen un debate metodológico internacional que, por una parte y tomando muy en serio el giro contextual, contextualizase su surgimiento, el de la historia conceptual y el del propio giro lingüístico; y por otra, discutiese el proceso por el cual los maestros del gremio de la historia elaboran, teniendo en cuenta los materiales concretos con los que cuentan, su arte de historiar (lo que venimos llamando “método”) y la pertinencia de la aplicación de un método universal de análisis textual para los historiadores.

En su valiente comentario Enrique Bocardo Crespo abre una discusión metodológica fundamental partiendo de los mismos presupuestos de Skinner (la filosofía del lenguaje de Oxford de mitad del siglo XX). Crítica, mediante una redacción no siempre fácil de seguir entramada por un vocabula-

rio *Austiniano*, la tesis de Skinner desde su teoría del lenguaje, por asumir que un texto se pueda comprender como “una sucesión de actos ilocucionarios”, por no tener en cuenta la dimensión “perlocucionaria” de los textos, y por entender que los “actos de habla ilocucionarios” sean “convencionales”. Quizá el esfuerzo de Enrique Bocardo sea antieconómico. Es posible que al fin y al cabo sea la aplicación de la de la filosofía del lenguaje la que genere en muchas ocasiones más problemas que aquellos que pretende resolver al analizar textos modernos en contexto. Tal vez el estudio más eficaz para el historiador moderno sea el de los propios cánones retóricos que los escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII aprendían y de cuyas convenciones partían tanto para seguir las como para romperlas. De hecho, como Kari Palonen señala en el último comentario del libro, desde los ochenta Skinner parece decantarse por esta aproximación (que Kari Palonen define como “giro retórico”), como se percibe en el quinto ensayo de Skinner. Enrique Bocardo, además, maneja la categoría de “texto político”, que aunque deja sin definir trasluce un entendimiento de la política bastante aristotélico, restringiendo con ello el estudio de la historia intelectual al ámbito de lo que la ciencia política actual considera relevante. Asumir dicho punto de vista pudiera conducirnos a desestimar civilizaciones enteras como sujeto de estudio de la historia intelectual, incluyendo una gran parte de nuestro propio pasado, que podría quedar reducido a una narración “Whig”. José María González García explica en su comentario el significado *Skinneriano* de “texto” (en donde las imágenes tienen ca-

bida) y de “contexto” (que es esencialmente intelectual e intertextual), haciendo referencia a unas tradiciones que considera relevantes para su propósito. Kari Palonen trata del “giro retórico” de Skinner en su análisis de la política inglesa moderna (el lector no debería confundir, en cualquier caso, “texto político” con escritos producidos bien en un sistema parlamentario, bien en un parlamento), y aprovecha para realizar una interesante propuesta de fortalecimiento actual del parlamento mediante la recuperación de la retórica in *utramque partem*.

Los comentarios de Badillo O’Farrell y de Del Águila/Chaparro tratan sobre Skinner de forma secundaria. Son trabajos sobre historia política que revisan ciertos tópicos y autores estudiados por el propio Skinner. Se centran, desde una perspectiva más filosófica-política que histórica, en el análisis del concepto de “libertad” (*liberty*) de Skinner. Ambos comentarios emplean el vocabulario de Philip Pettit, que para el vino añejo del liberalismo parlamentario ha fabricado el nuevo odre de una tradición republicana de nuevo cuño lingüístico y conceptual, revisando con este objeto el concepto de libertad. Uno de los resultados es que Del Águila/Chaparro presentan un Maquiavelo con tendencias socialdemócratas. El gran mérito de ambos comentarios reside en su capacidad para generar debate, y para animar al lector a releer detenidamente a C.H. Wirszubski (a punto de ser reeditado por Cambridge), H. Arendt, J.G.A. Pocock y Q. Skinner.

En definitiva, el historiador se sentirá incentivado por la lectura de este libro, al que

sólo se le echa en falta un ensayo sobre la percepción del oficio de historiador de J.G.A. Pocock, cuyos artículos “metodológicos” quizá ayudaran a comprender, incluso más que los de Koselleck, el contexto de los ensayos de Skinner.

**Eva Botella Ordinas\***

---

\* Doctora en Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigadora del Programa Ramón y Cajal.